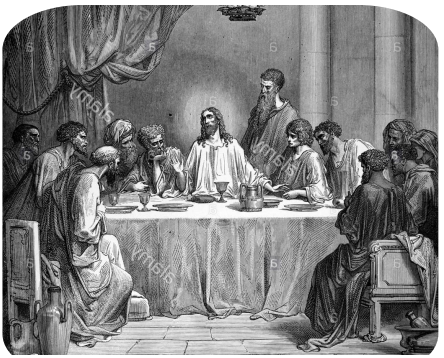
La Palabra

Comparte la bendición del día del Señor

No soy dign@

"No soy digno de vengas a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar"



Señor ¿Cuánta misericordia para la humanidad que olvida que somos hijos del padre nuestro? Emmanuel, Dios con y entre nosotros y nos dividimos entre hermanos. Buscamos el Amor y nos alejamos de ti. Cuanto Amor nos tienes para encarnarte en la Sagrada Eucaristía y ser "Dios con Nosotros".

Gracias por ser "Dios con Nosotros", en el Cuerpo de Cristo. Naces entre los peregrinos y desposeídos, te acurrucas entre las carencias, te encarnas como hombre para llevarnos a tu divina presencia.

Gracias por ser "Corpus Christi" con nosotros y vencer todo obstáculo. Levantaste en el madero la salvación, en el pan y el vino está tu presencia. En el perdón revelas el misterio de redención.

Con el agua nos unes a ti desde tu bautismo como hombre, para ser Padre, en la Hermandad de Cristo con el Espíritu Santo.

Estás entre los perseguidos, los injuriados, los sencillos. Tu Espíritu Santo es camino, verdad y vida entre la soberbia de la Ley y la vanidad y el olvido de los hombres.

Tu Amor no da el perdón para dejar de ser esclavos de quienes condenamos, guardamos rencor o tienen deuda o culpa.

Nos conoces y recibes nuestras culpas, juicios, martirios y condena, para transformarlos. Ante la duda y el temor, nos enseñas a dialogar contigo en la oración. A tener presente al Padre Nuestro y habitar en el cielo y alcanzar.

Estás presente en cuerpo, sangre, alma y divinidad en el Sagrado Pan de la Cena Pascual, para que siempre seamos uno. Eres salud para los enfermos, libertad para los poseídos. Generoso entre los hambrientos, consuelo y fortaleza para débiles y cansados.

Señor, tu sabes que destruimos a quien nos contradice y te contradecimos. Eres fiel y conoces nuestras traiciones. Nos has visto negarte tantas veces y burlarnos del dolor de nuestro prójimo doliente y aún así te compadeces de nosotros y aceptas la cruz de cada uno de nuestros días, perdonas las ofensas y entregas tu Amor.

En cada celebración de la Santa Misa pagas nuestra dignidad con precio de sangre, sin cobrarnos deuda. ¿Quien puede llamarnos indignos? si tu Amor ha pagado tanto por nuestra dignidad.

¿Quien como Tú, Señor? que vences a la muerte, sometes a los infiernos y resucitas pleno para continuar llevándonos a la plenitud de tu presencia en el Amor.

Es tan grande tu Amor que la razón no alcanza a entender, pero nos entregas tu Espíritu a nuestro espíritu para que sea luz y expresión de nuestras expresiones. Sabiduría, inteligencia, temor de Dios, Gozo, Paz, Amor, Perseverancia... toda tu luz para cualquier sombra en nuestro breve paso por la tierra. Pues eres Dios con nosotros.

Sólo tu Señor eres capaz de abrazarnos con el universo y alimentarnos con tu cuerpo y sangre y animar nuestro espíritu, con el camino y la verdad y la vida de tu Espíritu Santo. Sólo tu Señor eres Dios y

Solemnidad de Corpus Christi, 23/junio/2019 Responsable de la publicación: Juan Manuel D'Acosta, Consejero Terapeuta en Misión de Amor +52 | 734-1295-201

pastor hablando a las ovejas y regresas a buscar a quienes nos perdemos. Eres Padre que espera el regreso del hijo pródigo. Nos llamas hermanos en lugar de siervos. Nos das tu presencia en nuestro espíritu. ¡Que paciencia la tuya! esperas el momento en que nos retiremos para orar y dialogar contigo para ser en nosotros y nosotros en ti.

Dios con nosotros y nosotros en Dios. Gracias por recibirme en este momento en que miro en el reflejo de mi vida tu presencia. En los pensamientos y la emoción de mi existencia encuentro tu Amor. En el cuerpo que me sostiene tu palabra encarnada. En el prójimo tu presencia como en mi mismo.

Repito siempre "Dios te bendice" pues estas con nosotros. Miren: ¡Dios está entre nosotros! mira el "Corpus Christi" y cree.

"No soy digno de vengas a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar"

Llaman las campanas a misa

Primera llamada

Llaman las campanas a la Santa Misa por primera vez, a la asamblea, a reunirse. Algunos se preparan en la primera, de tres llamadas, a cumplir el compromiso que manda. Hay quienes añoran ir al encuentro con Cristo, a descubrirse con el hijo del padre, a escucharlo en cada lectura, a mirar como se consagra, como llega a nuestro encuentro en el beso divino de la comunión. A convertirnos en custodias vivientes.

Segunda llamada

Llaman las campanas a que se reúna la asamblea por segunda vez. Algunos se aprestan a reunirse en el templo, como sana y buena costumbre, otros arrastran su vida y sus penas desde la puerta de su conciencia. Otros esperan ver al sanador. Al Señor de la misericordia, siempre más grande que nuestros problemas y debilidades. Al Señor del amor, de la verdad. Al pastor que viene al encuentro de las ovejas perdidas. Al Rey de reyes. Al hijo del Padre Nuestro.

Tercera Llamada

Llaman las campanas del templo por tercera vez a la máxima oración, a la Santa Misa. Hay quienes, ya en el templo, cantan las alabanzas y buscan el mejor lugar, otros se anidan en los rincones confesándose pecadores, deseosos de que intercedan por sus miserias, por sus duelos, por sus pecados. También están los que traen la gratitud a Dios a flor de piel, la felicidad y la sonrisa que ilumina de esperanza, que atestigua que: es el lugar y el tiempo donde Cristo hablará, donde limpiará los errores para revestirnos de reconciliación, donde vendrá, con la gloria del Padre y del Espíritu Santo, para llevarnos al Padre nuestro, para convertir nuestro mundo en reino divino, para darnos la fuerza sobrenatural para perdonar y amar como Dios manda. Para que, con una de sus palabras, sanar nuestra alma, entrando precisamente a nuestra morada donde guardamos resentimientos, rencores y temores, tristezas, penas y debilidades. Es el espacio y el día, para que el Padre sacrifique el cuerpo de Cristo y, siendo así, disfrutemos su casa como hijos pródigos.

Hay de aquel que tres veces oye las campanas y no escucha el llamado a la puerta celestial. Hay de aquel que se excusa y se justifica para no asistir al Sacrificio del hijo del Dios Padre y Creador. Hay de aquel que no reconoce al Espíritu Santo que con misericordia y amor le llama al oído y quiere ser parte de su vida. Hay de aquel que olvida buscar sin descanso a quien venció a la muerte y resucitado nos da la dignidad de ser Hijos de Dios, sacerdotes, profetas y reyes.

El Rey de Reyes llega a nuestro encuentro

Hay de aquel que no celebra este encuentro y no vive esta celebración. Más le valiera quitarse la ceguera, que vivir en la oscuridad de la criatura sin Dios. Más le valiera correr a altar donde el hijo se ofrece en sacrificio para revelarnos con Amor la vida que viene del Amor.

Para qué estar hambriento de paz, si la paz del Señor está con nosotros, viene a nuestro encuentro.

¿Cómo Vivir la Santa Misa?

Durante tu paso por la vida nunca te pierdas asistir a la Santa Misa, es un pequeño retiro que puede vivirse con gran profundidad, reconociéndonos pecadores, pidiendo la intercesión, alimentándonos de la palabra y consagrándonos en cuerpo y alma a nuestro Señor en el momento del ofertorio, pues sin lugar a dudas viene a nuestro encuentro, al consagrarse a nosotros y entregarse como pan de vida eterna. Así nos retiramos en la Santa Misa.

Ritos iniciales

Procesión y canto de entrada:

¡¡¡Somos Iglesia peregrina!!!!

Saludo:

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén (Así sea).

Acto Penitencial:

Venimos con el Señor reconociéndonos débil, enfermo y pecadores "Yo confieso…;"

Gloria:

Alabemos la presencia del Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, en la Asamblea.

Oración Colecta:

Pedimos, invocamos o esperamos que el Señor nos conceda reconocer su presencia viva

Liturgia de la palabra:

Dios se Manifiesta

Escuchamos el testimonio de las manifestaciones de Dios desde el Antiguo testamento, en los salmos, en las cartas de los Apóstoles y en el Evangelio con el testimonio de la presencia y la palabra de Cristo.

Homilía

El celebrante nos ayuda para seguir el ejemplo de Jesús en nuestra vida diaria.

Credo

Confesamos nuestra fe.

Oración de los fieles

Le hablamos al Señor pidiendo por las necesidades de todos.

Liturgia de la Eucaristía

(DIOS SE ENCARNA PARA NOSOTROS):

En la liturgia eucarística reproducimos ritualmente los tres gestos que Jesús hizo en la Última Cena.

I. Tomo Pan … Presentación de dones

El Sacerdote ministerial presenta la ofrenda que hacemos como sacerdotes bautismales presentamos con el pan: nuestro trabajo, alegría, vida y dones. Con el vino: nuestro temor, errores, fragilidad, debilidad, sufrimiento y dolor para entregarnos y transformarnos en el cuerpo y la sangre de Cristo, mirarnos en el cuerpo místico de Cristo. Descubrir a Cristo en nosotros.

Lavabo pues sacrificaremos a un justo

Oramos como Hermanos

Le pedimos sobre nuestro ofrecimiento

II. Dio gracias… Plegaria Eucarística

Prefacio-Santo

Damos la bienvenida y alabanza con agradecimiento a Dios, al tres veces santo.

Epíclesis

De rodillas como iglesia sacerdotal, profética y real imploramos el poder divino para que los dones ofrecidos por los hombres queden consagrados y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Es un dialogo especial de invocación al Espíritu Santo y va acompañado del gesto epiclético, la imposición de las manos sobre las ofrendas.

Consagración

De rodillas asistimos con toda nuestra conciencia al momento de mayor alegría de la humanidad, cuando el sacerdote recitando las palabras de Jesús en la Última Cena, recibe en el pan y el vino el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Confiamos y creemos en Cristo, tenemos fe, pero necesitamos que el Señor la aumente para descubrir que Cristo está vivo entre nosotros es el misterio enviado por el Padre Nuestro para salvarnos en el camino de regreso al gozo del cielo es el pan bajado del cielo que con su Espíritu Santo en nuestro espíritu nos guía.

Aclamación

Aclamamos el misterio central de nuestra fe. Por eso anunciamos su muerte y proclamamos su resurrección.

Intercesión

"Este es mi Cuerpo" "Esta es mi Sangre" ¡qué mayor Don podemos presenciar en nuestra vida! Dios con Nosotros y nosotros cara a cara frente a Él, digno de toda adoración de rodillas.

Sacrificamos a Jesús pidiéndole que venga y viene a unirnos como Iglesia. Pidámosle frente a frente por el Papa, por los obispos, por todos los difuntos y por todos nosotros.

Doxología

El sacerdote ofrece al Padre el cuerpo y la sangre de Jesús, por Cristo, con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo. Todos respondemos: "Amén".

III. Lo partió y se lo dio...Rito de Comunión

Nos atrevemos a decir junto a Cristo: "Padre Nuestro que estás en el cielo…"

Como hermanos y frente a Cristo nos entregamos el saludo de paz

El Sacerdote parte la presencia de Cristo en lo que fuera pan y nos la ofrece

Reconocemos que es Cristo, el cordero que Dios vuelve a sacrificar por nosotros.

Sagrada Comunión

Comunión Sacramental.- Revestidos de la limpieza de alma que nos da el Señor en el Sacramento de la reconciliación, sin mancha de pecado nos acercamos a recibir a Cristo en sagrada comunión. No somos dignos de que venga a nosotros, pero Cristo ya pago con sangre nuestra dignidad y la confirma con su presencia en los sacramentos.

Comunión espiritual.- No podemos salir de este momento sin recibir la sagrada comunión aunque sea espiritualmente. Si nuestra vida tiene pecado sin confesar, necesitamos su fortaleza para levantarnos y seguirlo repite en tu lugar de rodillas, con tu mano en el pecho, mientras los otros comulgan: "Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén

Luego de la comunión sacramental o la espiritual, ponte de rodillas en tu lugar y retirarte en silencio a dialogar con el Señor,

El sacerdote que preside concluirá nuestro dialogo con la oración después de la Comunión

RITOS DE DESPEDIDA

Bendición:

La bendición también puede ser solemne y se recibe con la cabeza inclinada respondiendo amén a cada invocación.

La Misión de Amor:

Finalmente el padre o el diácono despide a todos con el "Podemos ir en paz",

Despedida y envío

Alimentados con el pan de la Palabra y de la Eucaristía, volvemos a nuestras actividades, a vivir lo que celebramos, llevando a Jesús en nuestros corazones.

Responsable: **Juan Manuel D'Acosta L.**

Facebook @misiondeamor, Youtube: @misiondeamormx o juanmanuel@misiondeamor.com.mx